

BIBLIOTECA VIRTUAL/
TEATRO LATINOAMERICANO/
ARGENTINA 18.1



1^{ra} EDICIÓN - 2011

ÁFRICA (UN CONTINENTE...)

© DE PATRICIA ZANGARO

PERSONAJES

LA MUJER

EL HOMBRE

LA MUCHACHA

EL CHICO

1

(Altos de un edificio.

Una mujer mira el vacío.

Llega un hombre.)

EL HOMBRE: Parece un río torrentoso.

(La mujer se vuelve sobresaltada.)

EL HOMBRE: El asfalto allá abajo.

LA MUJER: Es por la luz del crepúsculo.

(El hombre la mira con interés.)

EL HOMBRE: ¿Sabe de pintura?

(La mujer lo mira a su vez.)

LA MUJER: No mucho.

EL HOMBRE: Yo sí.

(Un silencio.)

EL HOMBRE: Pero estoy harto.

(La mujer calla.)

EL HOMBRE: Supongo que usted también.

LA MUJER: ¿Harta de la pintura?

EL HOMBRE: De vivir.

(Un silencio.)

EL HOMBRE: Por eso ha subido a la azotea.

LA MUJER: No lo conozco.

EL HOMBRE: Vivo en el primer piso.

LA MUJER: Jamás nos cruzamos.

EL HOMBRE: ¿Eso me haría más confiable?

LA MUJER: Disculpe...

EL HOMBRE: ¿Se va? La aburro...

LA MUJER: Quiero estar sola.

EL HOMBRE: ¿Es que no lo está?

LA MUJER: ¿Qué sabe usted...?

EL HOMBRE: Nada.

(Un silencio.)

EL HOMBRE: El domingo no es fácil. A esta hora.

LA MUJER: No me involucre.

EL HOMBRE: ¿La estoy involucrando?

LA MUJER: ¡No me incumbe su melancolía!

EL HOMBRE: ¡Claro que no!

(Un silencio.)

EL HOMBRE: ¿Un cigarrillo?

LA MUJER: No fumo.

EL HOMBRE: Le ofrecería un té si estuviera en mi casa.

LA MUJER: ¿Me está invitando?

(Un silencio.)

EL HOMBRE: No suelo tomar té.

LA MUJER: ¿A qué se dedica?

EL HOMBRE: No soy un asesino...

LA MUJER: Pinta...

EL HOMBRE: ... Algo así... ¿Y usted?

LA MUJER: No.

(El hombre la mira un momento.)

LA MUJER: No pinto.

EL HOMBRE: Tampoco es una asesina...

LA MUJER: Enseño. Escuela media.

(Un silencio.)

LA MUJER: En pocos minutos se habrá puesto el sol.

EL HOMBRE: ¿Astronomía?

LA MUJER: Algo así.

(Un silencio.)

EL HOMBRE: Parece un escarabajo.

(La mujer lo mira sorprendida.)

EL HOMBRE: La mujer en la calle.

(La mujer mira hacia abajo.)

LA MUJER: Es un hombre.

EL HOMBRE: ¿Espera a alguien?

LA MUJER: Tal vez no vuelva.

(Un silencio.)

LA MUJER: Quizá venga por usted.

(El hombre la mira un instante.)

LA MUJER: Ese joven.

EL HOMBRE: ¿Cómo sabe que es joven?

LA MUJER: Y negro.

(El hombre mira el vacío.)

LA MUJER: Puedo verlo desde acá.

(Un silencio.)

LA MUJER: Está llamando.

EL HOMBRE: No siga.

LA MUJER: Perdón.

(Un silencio.)

LA MUJER: Es una pena que no lo atienda.

EL HOMBRE: ¿Sabe usted qué es lo que pinto?

(La mujer calla.)

EL HOMBRE: Sería mejor que no bajara a atender.

(La mujer lo mira un instante.)

(El hombre se va.)

(La mujer mira largamente el vacío.)

2

(Llega una muchacha.)

LA MUCHACHA: Parece un abismo.

(La mujer se vuelve sobresaltada.)

LA MUCHACHA: La calle ahí abajo.

LA MUJER: No te vi.

LA MUCHACHA: Es que no hay luna.

(Un silencio.)

LA MUJER: ¿Cómo adivinaste que estaba en la azotea?

LA MUCHACHA: No subí para buscarte.

(La mujer calla.)

LA MUCHACHA: Tampoco vine a suicidarme.

(La muchacha se ríe.)

LA MUCHACHA: Este calor da fiebre.

LA MUJER: Estuviste tomando.

LA MUCHACHA: Algo así.

(Un silencio.)

LA MUJER: Anoche...

LA MUCHACHA: No dormí en casa.

LA MUJER: Me asusté...

LA MUCHACHA: No me asesinaron.

(La mujer calla un instante.)

LA MUJER: Pensé que quizá no volverías.

LA MUCHACHA: ¿Llevás la plata encima?

(La mujer mira a la muchacha.)

LA MUCHACHA: No dejaste un centavo.

LA MUJER: ¿Estuviste revisando?

LA MUCHACHA: Dame.

LA MUJER: No tengo.

LA MUCHACHA: ¿Dónde entonces?

LA MUJER: ¿Serías capaz de arrojarme?

(Un silencio.)

LA MUJER: Si tuviera valor...

LA MUCHACHA: Pero no lo tenés.

(Un silencio.)

LA MUJER: Me asfixia tu odio.

LA MUCHACHA: Es indiferencia.

(Un silencio.)

LA MUJER: ¿Con quién dormiste?

LA MUCHACHA: No te incumbe.

LA MUJER: Soy tu madre.

LA MUCHACHA: Me voy.

La mujer calla.

LA MUCHACHA: Me están esperando.

LA MUJER: ¿Martina?

LA MUCHACHA: Necesito plata.

LA MUJER: No me gusta.

LA MUCHACHA: La amo.

(Un silencio.)

LA MUCHACHA: Nos vamos del país.

LA MUJER: ¿Vas a dejar la universidad?

LA MUCHACHA: Voy a dejar de perder el tiempo.

LA MUJER: La culpa es de esa chica.

LA MUCHACHA: Fue idea mía.

LA MUJER: Es rara.

LA MUCHACHA: Es lesbiana.

(La mujer calla.)

LA MUCHACHA: ¿Vas a darme la plata?

LA MUJER: Me falta el aire.

LA MUCHACHA: No quisiera volver a forcejear...

LA MUJER: Voy a caerme.

LA MUCHACHA: ... frente al vacío.

(La muchacha sostiene a la mujer.)

LA MUCHACHA: Parece una luciérnaga.

(La mujer la mira un instante.)

LA MUCHACHA: El chico ahí abajo.

LA MUJER: ¿Cómo sabes que es un chico?

LA MUCHACHA: La mochila. Brilla en la oscuridad.

(Un silencio.)

LA MUCHACHA: Uno de tus alumnos.

LA MUJER: No doy clase el domingo.

(Un silencio.)

LA MUCHACHA: Te preparo un café.

LA MUJER: En el globo terráqueo...

(La muchacha la mira un instante.)

LA MUJER: ... está el dinero.

(Un silencio.)

LA MUJER: Nunca tomo café.

(La muchacha se va.)

(La mujer mira largamente el vacío.)

3

(Llega un chico.)

EL CHICO: ¿No se marea?

(La mujer se vuelve sobresaltada.)

EL CHICO: Sufro de vértigo.

LA MUJER: ¿Quién es usted?

EL CHICO: No fui su alumno.

(Un silencio.)

EL CHICO: Odio la geografía.

LA MUJER: ¿Qué busca?

EL CHICO: Desde aquí se ve la escuela.

(La mujer lo mira un instante.)

EL CHICO: Parece la hoja de un cuchillo...

LA MUJER: ¿Quién le abrió la puerta?

EL CHICO: ... el patio iluminado ahí abajo.

(Un silencio.)

LA MUJER: Voy a avisar que entró sin...

EL CHICO: Necesito que me ayude.

(La mujer lo mira un instante.)

EL CHICO: ¿Sabe algo de astronomía?

LA MUJER: No precisamente...

EL CHICO: Quiero que me enseñe a usar un telescopio...

LA MUJER: ¿Pretende observar las estrellas?

EL CHICO: No precisamente.

(Un silencio.)

EL CHICO: Tengo uno...

LA MUJER: No abra esa mochila...

EL CHICO: No lo sé usar.

(El chico saca algo de su mochila.)

(La mujer lo mira.)

EL CHICO: ¿Espera a un hombre?

LA MUJER: ¿Cómo se atreve?

EL CHICO: Está ansiosa.

LA MUJER: Es domingo.

EL CHICO: ¿Deprimida?

LA MUJER: Es mi día de descanso.

(El chico la mira un instante.)

EL CHICO: ¿No va a enseñarme entonces?

(La mujer calla.)

EL CHICO: De todos modos preciso su terraza.

LA MUJER: Está apuntando hacia abajo.

África (Un continente...)

Patricia Zangaro

Proyecto 34ºS Teatro en Traducción Biblioteca Virtual Texto 18.1

EL CHICO: No interfiera si no va a ayudarme.

LA MUJER: Diríjalo hacia arriba si quiere ver el cielo.

EL CHICO: El patio.

(La mujer calla.)

EL CHICO: Tengo miedo.

LA MUJER: ¿Por qué observa el patio?

EL CHICO: Es por el vértigo.

LA MUJER: Apártese.

(El chico se deja caer al pie del muro.)

LA MUJER: Está sudando.

EL CHICO: Lipotimia.

LA MUJER: Tiene que irse.

EL CHICO: Ya va a pasar.

(Un silencio.)

EL CHICO: Cuando salga el sol...

LA MUJER: Falta mucho.

EL CHICO: ... se habrá terminado...

LA MUJER: ¡¿Piensa quedarse?!

EL CHICO: ¿La molesto?

LA MUJER: Me exaspera.

(Un silencio.)

LA MUJER: Su madre...

EL CHICO: No importa...

LA MUJER: Va a preocuparse...

EL CHICO: Nunca duermo en casa.

(Un silencio.)

LA MUJER: ¿Le traigo un vaso de agua?

EL CHICO: Prefiero un whisky.

LA MUJER: No tengo.

EL CHICO: Yo sí.

EL CHICO vuelve a abrir su mochila.

(La mujer calla.)

LA MUJER: Es demasiado joven...

EL CHICO: ¿Para beber?

LA MUJER: Para sufrir.

EL CHICO: ¿Usted qué sabe?

(Un silencio.)

EL CHICO: ¡Qué mierda sabe!

LA MUJER: ¿Por qué vigila la escuela?

EL CHICO: No es asunto suyo.

LA MUJER: ¡Está en mi terraza!

EL CHICO: Voy a dormir.

(La mujer lo mira.)

(Un largo silencio.)

LA MUJER se va.

4

(Llega el hombre.)

EL HOMBRE: Tenemos visitas.

(El chico se despierta sobresaltado.)

EL HOMBRE: Tranquilo, hijo. Vine a vomitar.

(El hombre vomita.)

(Un silencio.)

EL HOMBRE: Parece un cementerio.

(El chico lo observa.)

EL HOMBRE: La ciudad ahí abajo.

EL CHICO: ¿Está ebrio?

EL HOMBRE: Estoy vivo.

(Un silencio.)

EL CHICO: Sus manos.

EL HOMBRE: ¿Sí?

EL CHICO: Tiene sangre.

(El hombre se mira las manos.)

EL HOMBRE: Es acrílico.

EL CHICO: ¿Pinta?

EL HOMBRE: Algo así.

(Un silencio.)

(El hombre observa el telescopio.)

EL HOMBRE: ¿Hacia dónde apunta?

EL CHICO: Un patio.

EL HOMBRE: Demasiado joven.

EL CHICO: ¿Para espiar?

África (Un continente...)

Patricia Zangaro

Proyecto 34ºS Teatro en Traducción Biblioteca Virtual Texto 18.1

EL HOMBRE: Para ser francotirador.

(Un silencio.)

EL CHICO: ¿Usted qué sabe?

EL HOMBRE: Sus ojos.

EL CHICO: ¿Qué tienen?

EL HOMBRE: Rabia.

(Un silencio.)

EL HOMBRE: Todos miran así.

EL CHICO: ¿Todos?

EL HOMBRE: Cuando tienen ganas de matar.

(El chico calla.)

EL HOMBRE: Yo les arranco la piel a pedazos.

EL CHICO: No me interesa.

EL HOMBRE: Cuando están a punto de gozar.

EL CHICO: No quiero oír.

EL HOMBRE: Y veo esa furia en sus ojos.

EL CHICO: ¡Cállese!

(Un silencio.)

EL HOMBRE. Vendo muy bien mis cuadros.

(El chico calla.)

EL HOMBRE: La piel humana es de una textura singular.

EL CHICO: ¿Quiere que lo mate?

(Se miran un instante.)

EL CHICO: Ahí tiene el vacío.

(Un silencio.)

EL CHICO: Hágalo solo. No pienso ayudarlo.

(El hombre se ríe.)

EL CHICO: Pervertido.

(Un silencio.)

EL HOMBRE: ¿No me cree?

EL CHICO: No me impresiona.

(Un silencio.)

EL HOMBRE: Hay un hombre abajo...

EL CHICO: ¿Otro cuento?

EL HOMBRE: ... muy joven...

EL CHICO: Basta.

EL HOMBRE: ... negro...

(El chico lo mira un instante.)

EL HOMBRE: ... que se está desangrando.

(Un silencio.)

EL HOMBRE: Creo que esta vez me excedí.

(El hombre se deja caer a lo largo del muro.)

EL CHICO: Más le vale no estar mintiendo.

EL HOMBRE: Primer piso.

(El chico se va.)

(El hombre jadea.)

(Llega la muchacha.)

LA MUCHACHA: ¿Se tiró?

(El hombre se vuelve sobresaltado.)

LA MUCHACHA: Mi madre. Estaba aquí.

EL HOMBRE: ¿Cree que se haya arrojado?

LA MUCHACHA: No tiene valor.

(Un silencio.)

EL HOMBRE: Parecía estar esperándola.

LA MUCHACHA: ¿La vio entonces?

EL HOMBRE: Antes del anochecer.

(Un silencio.)

LA MUCHACHA: ¿No escuchó ningún ruido?

EL HOMBRE: ¿Ruido?

LA MUCHACHA: Un grito. Un golpe seco en el suelo.

EL HOMBRE: ¿Le preocupa?

LA MUCHACHA: Algo tiene que oírse si cae un cuerpo ahí abajo.

EL HOMBRE: ¿Por qué no va a ver?

(Un silencio.)

LA MUCHACHA: Sólo le pedí plata.

EL HOMBRE: ¿Se droga?

LA MUCHACHA: Estoy enamorada.

(El hombre la mira un instante.)

LA MUCHACHA: De una mujer.

(Un silencio.)

EL HOMBRE: Con mi madre fue igual.

(La muchacha lo mira.)

EL HOMBRE: Cuesta aceptar, al principio.

LA MUCHACHA: ¿Es homosexual?

EL HOMBRE: Ojalá se tratara de eso.

(Un silencio.)

EL HOMBRE: ¿Oye ese ruido?

LA MUCHACHA: ¿Qué ruido?

EL HOMBRE: Los gemidos de un hombre.

LA MUCHACHA: ¿Un hombre?

(Un silencio.)

LA MUCHACHA: Es mediocre.

(El hombre la mira.)

LA MUCHACHA: Rígida. Gris.

(El hombre calla.)

LA MUCHACHA: ¡Ninguna apetencia!

EL HOMBRE: Se está exasperando...

LA MUCHACHA: ¡Ninguna iniciativa, ni pasión, ni coraje!

EL HOMBRE: Entonces es seguro que no se arrojó.

(Un silencio.)

EL HOMBRE: ¿Para qué seguir culpándose?

(La muchacha lo mira.)

LA MUCHACHA: ¿Quién mierda está culpándose?

(El hombre calla un instante.)

EL HOMBRE: Yo desearía sentirme culpable.

(Un silencio.)

EL HOMBRE: Pero sólo siento un vacío.

(La muchacha lo mira.)

EL HOMBRE: Náuseas.

LA MUCHACHA: ¿Qué tiene en las manos?

EL HOMBRE: ¿Verdad que parece sangre?

(Un silencio.)

LA MUCHACHA: ¿Usted estuvo con mi madre...?

EL HOMBRE: Yo no la maté.

(La muchacha lo mira.)

EL HOMBRE: A ella no.

LA MUCHACHA: ¡A quién!

EL HOMBRE: Es pintura.

(La muchacha lo mira.)

EL HOMBRE: Huela.

LA MUCHACHA: Apártese.

(Un silencio.)

EL HOMBRE: Alguna vez a su edad...

LA MUCHACHA: No me interesa.

EL HOMBRE: ... hubo amor, pero después...

LA MUCHACHA: No quiero oír.

EL HOMBRE: ... sólo amé mis cuadros...

LA MUCHACHA: ¿Va a seguir?

(El hombre se ríe.)

EL HOMBRE: Los jóvenes como usted...

LA MUCHACHA: No me involucre...

EL HOMBRE: Si viera mi obra...

LA MUCHACHA: Me importa un carajo.

EL HOMBRE: ... también me idolatraría.

LA MUCHACHA: Impostor.

EL HOMBRE: Quizá.

(Un silencio.)

EL HOMBRE: Ojalá mintiera esta vez.

LA MUCHACHA: ¿Es o no es sangre?

(El hombre se mira las manos.)

LA MUCHACHA: ¿De quién?

(Un silencio.)

EL HOMBRE: El chico no ha vuelto.

LA MUCHACHA: ¿El chico?

EL HOMBRE: Dejó su mochila.

(La muchacha mira la mochila.)

LA MUCHACHA: ¿Vino por mi madre?

EL HOMBRE: Observa la escuela.

LA MUCHACHA: ¿Dónde está ahora?

(El hombre la mira.)

EL HOMBRE: ¿Oye algo?

(Un largo silencio.)

África (Un continente...)

Patricia Zangaro

Proyecto 34ºS Teatro en Traducción Biblioteca Virtual Texto 18.1

EL HOMBRE: Ya no gime.

EL HOMBRE sale.

6

(La muchacha observa por el telescopio.)

(Llega el chico.)

EL CHICO: ¡No lo toques!

(La muchacha se vuelve sobresaltada.)

EL CHICO: ¿Qué mirabas?

LA MUCHACHA: No se ve nada.

EL CHICO: El patio sí.

(Un silencio.)

LA MUCHACHA: ¿Estuviste con mi madre?

EL CHICO: ¿Tu madre?

LA MUCHACHA: ¿Qué le pasó?

(El chico la mira.)

EL CHICO: Supongo que bajó para denunciarme.

LA MUCHACHA: ¿Denunciarte?

EL CHICO: Pero fue peor lo que encontré.

LA MUCHACHA: ¿Dónde?

EL CHICO: Primer piso.

(La muchacha empieza a irse.)

EL CHICO: No te lo recomiendo.

(La muchacha se vuelve.)

EL CHICO: Ella está bien.

(Un silencio.)

EL CHICO: El espectáculo es repugnante.

(La muchacha lo mira.)

EL CHICO: Pero el tipo se va a salvar.

LA MUCHACHA: ¿Qué tiene que ver ella...?

EL CHICO: Toda una samaritana...

LA MUCHACHA: ¿Mi madre?

EL CHICO: Con qué coraje ató la herida...

LA MUCHACHA: No es posible...

EL CHICO: Y cortó la hemorragia...

(La muchacha lo mira un instante.)

EL CHICO: De no ser por ella, se hubiera desangrado...

(Un silencio.)

LA MUCHACHA: Ella...

EL CHICO: Yo sentí asco...

LA MUCHACHA:... ¿tuvo valor?

(Un silencio.)

EL CHICO: Fue una estupidez.

(La muchacha lo mira.)

EL CHICO: El negro no valía la pena.

LA MUCHACHA: ¿Negro?

EL CHICO: Están por todas partes ahora.

(La muchacha lo mira un instante.)

EL CHICO: Tienen derechos. Y van a la escuela.

(Un silencio.)

LA MUCHACHA: ¿Por qué iba a denunciarte?

(El chico la mira.)

LA MUCHACHA: Mi madre...

EL CHICO: Violación de propiedad, creo.

(Un silencio.)

EL CHICO: No es mi terraza. Pero tiene una buena vista del patio.

LA MUCHACHA: ¿Qué vas a hacer?

EL CHICO: Te vas a enterar cuando amanezca.

(Un silencio.)

LA MUCHACHA: Ya no tiene sentido quedarme.

(El chico la mira.)

LA MUCHACHA: Nada le pasó.

EL CHICO: ¿Tenía que pasarle algo?

(La muchacha lo mira.)

EL CHICO: Parecía nerviosa...

(La muchacha calla.)

EL CHICO: ... mirando el vacío.

LA MUCHACHA: Me voy.

EL CHICO: ¿Sin despedirte?

LA MUCHACHA: No te incumbe.

EL CHICO: Yo me despedí de mi madre.

(La muchacha lo mira.)

EL CHICO: Antes de armar mi mochila.

(Un silencio.)

EL CHICO: Estaba en la cama con uno.

(La muchacha lo mira un instante.)

EL CHICO: Ni se enteró.

LA MUCHACHA: ¿Qué hay en tu mochila?

EL CHICO: Flores.

(La muchacha lo mira.)

EL CHICO: Para arrojar al patio.

LA MUCHACHA: Estás loco.

EL CHICO: ¿No me creés?

LA MUCHACHA: No me asustás.

(El chico calla un instante.)

EL CHICO: A los negros les gusta que les tiren cosas.

(La muchacha lo mira.)

EL CHICO: Y muchas mujeres se las tiran con gusto.

LA MUCHACHA: Me das pena.

EL CHICO: Mujeres maduras, como tu mamá.

LA MUCHACHA: ¡No la involucres!

EL CHICO: ¡Claro que no!

(Un silencio.)

EL CHICO: Ella se ensucia con la sangre pero no con la verga de un negro.

LA MUCHACHA: Basta.

EL CHICO: ¡No es una puta!

(La muchacha lo mira.)

EL CHICO: Como la mía.

(Un silencio.)

LA MUCHACHA: ¿Serías capaz de matarme?

EL CHICO: ¿Por qué?

LA MUCHACHA: Por ser... distinta.

EL CHICO: No sos negra.

LA MUCHACHA: Soy lesbiana.

EL CHICO: Me importa un carajo.

(Silencio.)

EL CHICO: Los que nos roban el pan son los negros. No los putos.

(Silencio.)

LA MUCHACHA: Tendrás amigos ahí en la escuela.

EL CHICO: ¿Y qué?

LA MUCHACHA: Estarán en el patio, al amanecer...

EL CHICO: Les caerán algunas flores, entonces, sobre la cabeza.

(Silencio.)

EL CHICO: ¿No te ibas?

(La muchacha calla.)

EL CHICO: Samaritana.

(La muchacha lo mira.)

EL CHICO: Como tu madre.

(Un silencio.)

EL CHICO: Les gusta frenar hemorragias.

África (Un continente...)

Patricia Zangaro

Proyecto 34ºS Teatro en Traducción Biblioteca Virtual Texto 18.1

LA MUCHACHA: ¡Yo no soy como ella!

(El chico la mira.)

(Un silencio.)

LA MUCHACHA: Está clareando.

EL CHICO: ¿Dónde?

LA MUCHACHA: Detrás de la torre.

EL CHICO: Todavía es temprano.

LA MUCHACHA: ¿Tenés miedo?

EL CHICO: ¿De qué?

(Un silencio.)

LA MUCHACHA: Ella tenía razón.

(El chico la mira.)

LA MUCHACHA: Hay que avisar.

EL CHICO: Te lo dije.

(La muchacha lo mira.)

EL CHICO: Sos como tu madre.

LA MUCHACHA: ¿Te importa?

(El chico la mira.)

LA MUCHACHA: Que avise.

(El chico calla.)

LA MUCHACHA: ¿Te importa o no te importa?

EL CHICO: Me da igual.

LA MUCHACHA: No.

(El chico la mira.)

LA MUCHACHA: Querés que avise. Que vengan. Que se termine.

(Un silencio.)

EL CHICO: ¿Qué mierda sabés vos?

LA MUCHACHA: Voy a avisar.

(La muchacha se va.)

(El chico aferra su mochila.)

7

LA MUJER: Creí que se había ido...

(El chico se vuelve sobresaltado.)

LA MUJER: Como salió corriendo...

EL CHICO: Sentí repugnancia...

LA MUJER: ¿Le repugna la sangre?

EL CHICO: El negro...

(La mujer lo mira un instante.)

EL CHICO: ... Hubiera sido mejor que lo dejara morir.

(Un silencio.)

EL CHICO: Su hija es igual.

LA MUJER: ¿Mi hija?

EL CHICO: La noble samaritana.

LA MUJER: ¿Estuvo aquí?

EL CHICO: Creo que fue a denunciarme.

(La mujer empieza a irse.)

EL CHICO: No le recomiendo que la siga.

(La mujer se vuelve.)

EL CHICO: Odia parecersele.

(La mujer lo mira.)

LA MUJER: ¡Qué sabe usted!

(El chico calla.)

LA MUJER: ¿Qué sabe?

EL CHICO: Parecía estar preocupada...

LA MUJER: ¿Preocupada?

EL CHICO: Por lo que podría haberle sucedido...

(La mujer lo mira un instante.)

EL CHICO: Tal vez pensó que se había suicidado...

(Un silencio.)

LA MUJER: Yo... no tengo valor...

EL CHICO: Yo tampoco.

(La mujer lo mira.)

LA MUJER: Váyase de una vez.

EL CHICO: Falta poco para que amanezca.

LA MUJER: ¿No va a desistir?

EL CHICO: ¿De qué?

(La mujer calla.)

LA MUJER: Vendrá la policía.

EL CHICO: ¿La llamó usted?

LA MUJER: Él.

(El chico la mira un instante.)

LA MUJER: Se va a entregar.

(El chico calla.)

LA MUJER: Si ven su mira telescópica...

EL CHICO: ¿Qué tiene de malo?

LA MUJER: Podrían abrir su mochila...

EL CHICO: ¿Y qué?

(La mujer calla.)

LA MUJER: No diga que no le avisé.

EL CHICO: ¿Se va?

LA MUJER: ¿Pretende que presencie el final?

(El chico la mira un instante.)

LA MUJER: Me cansó este juego.

EL CHICO: ¿Juego?

LA MUJER: Toda esta maquinación en mi terraza.

EL CHICO: ¿Qué es lo que le molesta?

LA MUJER: ¡Es estúpido!

EL CHICO: ¿Estúpido?

LA MUJER: ¡Su racismo!

EL CHICO: ¡Eso no le incumbe!

LA MUJER: ¡Está en mi casa!

EL CHICO: ¡Entonces es la violación de su propiedad y no mi racismo lo que la exaspera!

(La mujer calla un instante.)

LA MUJER: Su madre tendría que haberle dado un buen sopapo.

EL CHICO: No fue eso lo que me faltó.

(Un silencio.)

LA MUJER: África...

EL CHICO: No se le ocurra hablar de geografía...

LA MUJER: Un continente...

EL CHICO: Le dije que odio la materia...

LA MUJER: ... no puede ser culpable de algún error que su madre haya cometido...

EL CHICO: ¿Error?

(La mujer calla.)

EL CHICO: Yo no soy ningún estúpido.

(La mujer lo mira.)

EL CHICO: ¿Escuchó?

(La mujer calla.)

EL CHICO: ¡No vuelva a llamarme estúpido!

LA MUJER: No me refería a usted, sino a su racismo...

EL CHICO: ¡Yo no soy un estúpido!

(La mujer lo mira un instante.)

EL CHICO: Nadie va a volver a llamarme así.

(Un silencio.)

LA MUJER: Parece un incendio.

(El chico la mira.)

LA MUJER: El sol que asoma ahí abajo.

(El chico se vuelve sobresaltado.)

EL CHICO: No llegaron todavía.

LA MUJER: ¿Los estudiantes?

EL CHICO: La policía.

(La mujer lo mira un instante.)

LA MUJER: ¿Quiere que vengan...?

EL CHICO: ¿Quiénes?

(Un silencio.)

LA MUJER: Está sudando otra vez.

EL CHICO: Whisky.

(La mujer lo mira un instante.)

LA MUJER: Usted me da pena.

EL CHICO: Lo mismo dijo su hija.

(Un silencio.)

EL CHICO: ¿Escucha la campana?

(La mujer calla.)

(Un sonido lejano recuerda a una campana.)

EL CHICO: Van a entrar a clase.

LA MUJER: Voy a avisar...

EL CHICO: Ya es tarde...

(El chico se deja caer a lo largo del muro.)

EL CHICO: Necesito un trago.

LA MUJER: Le dije que no tengo.

EL CHICO: En mi mochila.

(La mujer lo mira un instante.)

EL CHICO: Ábrala.

LA MUJER: ¿Pretende involucrarme?

EL CHICO: ¿No lo está?

(La mujer calla.)

EL CHICO: Abra mi mochila, antes de que me desmaye.

(La mujer abre la mochila, busca en su interior, y mira largamente al chico.)

(Llega la muchacha.)

LA MUCHACHA: No toques eso.

LA MUJER: Sólo hay...

(A lo lejos, suena intensamente la campana.)

(La muchacha le arrebató la mochila a la mujer, busca en su interior, y mira largamente al chico.)

LA MUCHACHA: ... whisky.

(El chico ríe convulsivamente.)

LA MUCHACHA: Estás enfermo...

LA MUJER: Es un mitómano.

LA MUCHACHA: Un psicópata.

LA MUJER: Un manipulador.

EL CHICO: ¿Algo más?

(La mujer y la muchacha lo miran un instante.)

EL CHICO: ¿Qué esperaban?

(La mujer y la muchacha callan.)

EL CHICO: ¿Que disparara a un montón de negros ahí abajo?

(La mujer y la muchacha callan.)

EL CHICO: Me repugna la sangre.

(La mujer y la muchacha callan.)

EL CHICO: Y ellos no valen la pena.

(Un silencio.)

LA MADRE: ¿Para qué lo hizo?

EL CHICO: Tendrían que haber avisado.

(La mujer y la muchacha lo miran.)

EL CHICO: Tendrían que haber avisado antes de que saliera el sol.

(La mujer y la muchacha lo miran.)

EL CHICO: Antes de que sonara la campana y entraran a clase como un día cualquiera.

(La mujer y la muchacha lo miran aún.)

EL CHICO: Y ella siguiera sobando carne negra sin enterarse de nada.

(Un silencio.)

EL CHICO: Podrían haberme arrestado, y ella me habría venido a buscar.

LA MUCHACHA: Es estúpido.

(El chico mira un instante a la muchacha.)

EL CHICO: Creí que nadie volvería a llamarme así.

LA MUCHACHA: Tu plan era estúpido.

EL CHICO: Habría sido bueno si no me lo hubieran arruinado.

(La muchacha calla.)

EL CHICO: Mi whisky.

(La mujer le arroja la botella.)

(Llega el hombre.)

EL CHICO: ¿De nuevo por aquí?

(El hombre lo mira un instante.)

EL CHICO: Si su plan es suicidarse...

(El hombre calla.)

EL CHICO: ... las samaritanas van a arruinárselo...

LA MUJER: Deje de involucrarnos.

LA MUCHACHA: No es necesario el plural.

LA MUJER: ¿El plural?

LA MUCHACHA: ¡Estás hablando por las dos!

LA MUJER: ¿Qué importa eso ahora?

LA MUCHACHA: ¡Vos y yo no tenemos nada que ver!

(La mujer mira un instante a la muchacha.)

LA MUJER: ¿Nada que ver?

(La muchacha calla.)

LA MUJER: ¿Tampoco cuando necesitás dinero?

(La muchacha calla un momento.)

LA MUCHACHA: Está en el globo terráqueo.

(La mujer mira a la muchacha.)

LA MUCHACHA: Lo saqué. Y luego volví para devolverlo.

(Un silencio.)

EL CHICO: Las nobles samaritanas.

(La mujer y la muchacha se vuelven hacia el chico.)

EL HOMBRE: Parece un hormiguero.

(El chico mira al hombre.)

EL HOMBRE: La escuela ahí abajo.

EL CHICO: Lamento no tener insecticida.

EL HOMBRE: Pensé que en su mochila habría algo más potente.

LA MUJER: Una botella de whisky.

(El hombre mira un instante al chico.)

LA MUCHACHA: Es un impostor.

EL HOMBRE: ¿Como yo?

(La muchacha calla.)

EL HOMBRE: La policía no llega.

EL CHICO: ¿Quiere que vengan?

EL HOMBRE: Para otro final hace falta valor.

(El chico lo mira un instante.)

EL HOMBRE: ¿No?

EL CHICO: No me involucre...

(Un silencio.)

EL HOMBRE: Lo importante, sea cual sea el final, es no fracasar.

(Un silencio.)

EL HOMBRE: Llamar la atención no es tarea sencilla.

(El chico mira al hombre.)

EL HOMBRE: La próxima vez no improvise.

EL CHICO: ¡Usted qué mierda sabe!

EL HOMBRE: Yo jamás sorprendí mejor.

(El chico, la muchacha y la mujer miran al hombre un instante.)

EL HOMBRE: Mis cuadros se venderán como nunca desde ahora.

(Comienza a escucharse, a lo lejos, una sirena.)

LA MUCHACHA: Ojalá lo condenen a perpetuidad.

EL HOMBRE: Hace rato que estoy condenado.

(Un silencio.)

LA MUJER: Parece un guijarro.

(La muchacha mira el vacío.)

LA MUJER: La chica en la calle.

LA MUCHACHA: Es Martina.

(La mujer mira un instante a la muchacha.)

LA MUCHACHA: Me espera.

(Un silencio.)

LA MUJER: Podría subir.

(La muchacha se vuelve hacia la mujer.)

LA MUJER: Todavía no desayunamos.

(Crece el sonido de la sirena.)

EL CHICO: Voy a decirles que fui yo.

(El hombre, la mujer y la muchacha miran un instante al chico.)

EL CHICO: Pensarán que tenía motivos para hacerlo.

LA MUJER: ¡No puede involucrarse!

EL CHICO: Y mi madre les dará la razón.

EL HOMBRE: Es estúpido.

(El chico mira al hombre un instante.)

EL CHICO: No vuelva a llamarme así.

EL HOMBRE: Su plan es estúpido.

EL CHICO: No creo que la policía piense lo mismo.

(Un silencio.)

El sonido de la sirena crece aún.

EL CHICO: Voy a esperarlos, junto al negro.

(El chico sale.)

(Un largo silencio.)

LA MUCHACHA: ¿Qué sentido tiene inculparse?

LA MUJER: Se sabrá la verdad.

EL HOMBRE: ¿A quién le importa?

(La mujer y la muchacha lo miran un instante.)

EL HOMBRE: Su estúpida versión es más convincente.

(La mujer y la muchacha lo miran en silencio.)

EL HOMBRE: Y puede vender mucho más.

(Un largo silencio.)

(Crece el estruendo de las sirenas.)

APAGÓN.

PATRICIA ZANGARO

BIOGRAFÍA

Patricia Zangaro (Buenos Aires, 1958) es dramaturga. Egresada de la Escuela Municipal de Arte Dramático, continuó más tarde su formación con Osvaldo Dragún, Mauricio Kartun y José Sanchis Sinisterra.



Estrenó, entre otras obras : *Hoy debuta la finada* (1988), *Pascua rea* (1991), *Por un reino* (1993), *Auto de fe... entre bambalinas* (1996), *Náuseas y Variaciones en blue* (1999), *A propósito de la duda* (2000), *Las razones del bosque* (2002), *Tiempo de aguas* (2004), *Hic et nunc* (2006), *El confín y Última luna* (2007), *El último verso* (2010), *África... un continente* (2011).

Como dramaturgista, trabajó para el Teatro Municipal Gral. San Martín y el Teatro Nacional Cervantes en las versiones de *Shylock*, *El mercader de Venecia* (1999), con dirección de Robert Sturua; *La Tempestad*, con dirección de Lluís Pasqual (2000); *Don Chicho*, de Alberto Novión, con dirección de Leonor Manso (2003); etc.

Ha recibido los siguientes premios: Primer Premio Municipal (1986/88), Leónidas Barletta (1991 y 1996), Trinidad Guevara (1996), Pepino el 88 (1995/96), Teatros del Mundo (1997, 2006), La scrittura della differenza (Italia, 2008), entre otros.

Sus obras han sido traducidas al francés, portugués, italiano e inglés y publicadas en las siguientes ediciones: *Pascua rea* (Libros del Quirquincho, 1991), *Teatro y margen* (Ediciones Amaranta, 1997), *Pâques de traîne-misère* (Les solitaires intempestifs, Francia, 1998), *Pour un royaume* (Ecritures dramatiques d'aujourd'hui, Paris, 1999), *El confín* (Art Teatral, Valencia, España, 1999), *Por um reino* (Universidad Federal de Minas Gerais, Brasil, 2000), *A propos of doubt* (Index on Censorship, Londres, 2001), *Des-montajes* (La Bohemia, 2003), *Las razones del bosque* (Teatro Vivo, 2003), *Teatro para jóvenes* (Instituto Nacional de Teatro, 2005), *La hora nona* (Revista Tramoya, México, 2006), *Colección*

Nuevo Teatro (Losada, 2008), *La scrittura della differenza* (Iacobelli Edizioni, 2008), etc.

Como docente, ha impartido talleres en la Asociación Argentina de Actores, Argentores, Universidad Nacional del Litoral, Celcit, entre otras instituciones. Actualmente ejerce la dirección del Posgrado de Dramaturgia del I.U.N.A. (Instituto Universitario Nacional del Arte, República Argentina).

NOTA DE LA AUTORA

La terraza de un rascacielos en una ciudad cualquiera. El encuentro azaroso de un hombre, una mujer, una muchacha y un chico. Atravesarán la noche discurrendo con alguna hostilidad, con cierto hastío. Mientras un hombre negro agoniza, abajo. Como un continente que se hunde en el olvido, *África* se articula en torno a ese otro que no se ve ni se oye, silenciado por el parloteo vacío de la urbe.

Extracto del reportaje publicado en el diario argentino Página 12, Domingo, 12 de junio de 2011: Un continente que sirve como metáfora
Por Cecilia Hopkins

“El teatro no puede transformar la realidad, pero sí nuestra mirada”, dice la dramaturga, que en esta pieza juega con la idea de que “en África está el origen de la raza humana, pero es la población más segregada del mundo, más excluida y rechazada.”

Escrita en 2008, *África...* fue concebida, según cuenta Zangaro, “en soledad, sin ningún estímulo de afuera. A veces mis obras surgen de una imagen inicial o de la necesidad de experimentar con algún procedimiento técnico. Es después del estreno cuando puedo tener una lectura más intelectual del material que escribí”, analiza. La pieza se desarrolla en la terraza de una casa de departamentos. En ese espacio coinciden sin proponérselo un pintor que acaba

de cometer un acto de desesperación, un joven que intenta concretar una acción violenta y una mujer desencantada con la relación que mantiene con su hija, personaje que también aparece junto a su problemática amorosa.

-Llama la atención el espacio elegido para el encuentro de los personajes...

-Es cierto, una azotea es un espacio paradójico, porque es abierto y, a la vez, acotado. La terraza conecta a los personajes con el exterior pero ellos no pueden dejar de estar allí. Es un espacio común con otros, pero esos otros son desconocidos. Al escribir la obra tenía la imagen de una terraza vista desde arriba, con personas que parecían animales de laboratorio.

-¿Cuál fue el procedimiento que investigó durante la escritura de África...?

-Quería experimentar con el lenguaje como incomunicación. El diálogo es quebrado, las preguntas no tienen respuesta o se contestan con otra pregunta, una misma frase se repite a lo largo del texto como un cliché con variaciones, etc. En cualquier caso, hay una gran austeridad en el lenguaje. Con los años, uno va escribiendo cada vez en forma más despojada.

-Permanentemente, los personajes dicen no querer involucrarse con historias ajenas.

-Uno de los ejes de la obra es la intolerancia y la dificultad de ver al otro. La dificultad de ponerse en el lugar del otro y la compasión son cuestiones que tienen que ver con la sociedad contemporánea en general. Hoy los países centrales tienen el poder económico y armamentístico y hacen de su país un bunker. Pero la masa de excluidos es cada vez mayor y su avance será incontenible.

-África... también pone de manifiesto la enorme brecha que existe entre las

generaciones.

-La madre no puede comprender a los jóvenes. Pero esta imposibilidad de vínculo la afecta profundamente, le produce un gran desconcierto, perplejidad y desolación. Por su parte, los personajes jóvenes son muy diferentes entre sí. La hija está atravesada por la violencia y el consumo, pero el amor le abre una perspectiva hacia el futuro. Aunque su elección amorosa la hace distinta y esto la problematiza. El chico, en cambio, construye una relación de odio hacia la población negra a causa del mal vínculo que tiene con su madre.

-Allí es cuando la palabra “África” no sirve para referirse a un lugar concreto sino para hablar de racismo e intolerancia.

-Elegí hablar de África porque allí está el origen de la raza humana. Y sin embargo, es la población más segregada del mundo, más excluida y olvidada. África es la metáfora de la asimetría profunda que se vive en el mundo. Con sus recursos saqueados, su población históricamente explotada, África podría hundirse frente a la total indiferencia del resto del mundo.

-Su teatro siempre abreva en temas de la realidad...

-Es el teatro que me surge. El teatro no puede transformar la realidad pero sí puede, como quería Brecht, hacernos tomar conciencia de la necesidad de transformarla. Puede hacer visible algo que puede estar oculto por la saturación de estímulos mediáticos. A mí me parece que la realidad mundial que vivimos es horrorosa y yo no me puedo permitir naturalizar esta sensación. Claro que hay muchas otras formas de hacer teatro, un hecho vivo que no puede ser reemplazado por otras tecnologías: el pacto que se establece entre el actor y el espectador es único.

-¿Cómo se inserta su obra en ese panorama?

-El arte es refractario a todo deber ser, es un lugar de libertad. Satisface diferentes necesidades. Hay un tipo de teatro para divertir que es legítimo, especialmente en tiempos sombríos como éstos. Y otro que se propone iluminar zonas ciegas de la realidad. Yo prefiero el que ensancha mi visión del universo y le da otros sentidos a la realidad.

COMENTARIO SOBRE LA INICIATIVA TEATRO EN TRADUCCIÓN Y SU SELECCIÓN COMO SEMIFINALISTA:

La traducción es, en todos los casos, un puente entre dos orillas. Un texto deja su puerto de partida y al llegar al otro lado se habrá transformado en otra cosa: una nueva lengua evocará su mundo, pero lo habitará de voces y resonancias ajenas. Esa transmutación, esa alquimia que vierte en otra lengua el tejido incapturable de un texto hace que la traducción sea una y otra vez un misterio irresistible. Agradezco la selección de *África... un continente* como obra semifinalista del proyecto “Teatro en Traducción”. Su destino será ahora tan imprevisible como insondable.